



¿Sabes qué comes?

Por: Clara Rojas

De pronto el sabor del tomate sorprende, muy bonito de forma, un color rojo llamativo, perfecto en textura, pero tan insípido. Otros productos en iguales condiciones alertan de los cambios a los consumidores. El maíz, el algodón, la soya transgénica inician una cadena que llega hasta nosotros en sus diversos derivados, leche, pan, aceite. Son cerca de 300 productos que se consumen ya diariamente ¿Qué ha ocurrido?

La liberación de transgénicos ha desencadenado el ingreso al mercado de esta cadena productiva desde hace trece años. El 7% de la superficie agrícola global está destinada a estos productos. Son 100 millones de hectáreas con semillas transgénicas, el 54% está en EEUU, pero en total son 22 países involucrados con esta biotecnología.

El servicio Internacional de Agrobiología estima que para el 2015 existirán 20 millones de agricultores a cargo de 200 millones de Ha. de cultivos modificados y empresas con una facturación superior a 70 millones de dólares. ¡Qué negocio! ¡Ni siquiera estábamos enterados de su consumo masivo!

Los beneficios de la biotecnología son varios: dar solución a la baja productividad agrícola, el hambre, la pobreza, la mejora de la resistencia a heladas, sequías, suelos salinos, herbicidas, plagas y hasta elevar el valor nutritivo de los alimentos. Así, nos ofrece:

- mejoramiento genético de cultivos (maíz, algodón, sorgo, hortalizas), frutales transgénicos de maduración retardada (mango, chirimoya);

- inducción de resistencia al stress abiótico: sequía (algarrobo, espárrago), heladas (hortalizas), salinidad (vid);

- mejoramiento genético de camélidos sudamericanos;

- mejoramiento genético de especies acuícolas (camarón, concha de abanico, erizo, paiche, paco, trucha);

- salud animal y acuícola: diagnósticos y vacunas;

- clonación de especies amazónicas de alto valor (caoba, cedro, palmas, orquídeas).

Detrás de estos fines loables se levantan grandes corporaciones con toda su omnipotencia, que controlan la biotecnología como dueñas de las patentes. Las semi-



En EE.UU. se experimentó con el ADN de la cucharacha para evitar el rápido deterioro del tomate. Endurecer su piel y alargar más tiempo su tersura.



llas tienen un solo uso. Los productos modificados son estériles, no sirven para semilla. El agricultor se ve obligado a comprarla en cada campaña. El experto David Quist contó el caso del agricultor Percy Schmeizer en Canadá, quien cultivaba un producto convencional, pero por efectos de la contaminación resultó con uno de origen transgénico. Al enterarse la empresa Monsanto propietaria de la tecnología, le interpuso una demanda, a pesar de haber sido un hecho involuntario. Con estas experiencias muy poco estarían dando solución a las necesidades de la humanidad, todo lo contrario aumenta la marginalidad, asegura el científico Gerardo Ramos, quien explica que se estaría comprometiendo la riqueza natural al producir una reducción de fuentes de semilla.

Los beneficios, riesgos y daños de la biotecnología deben ser medidos en cada país. La ciencia se tendría que poner al servicio del hombre pero la historia nos muestra otra realidad.

El Perú: centro de origen de alimentos

Los monocultivos, característica de los transgénicos, no sirven para una realidad de climas, suelos y especies tan variadas como se da en el territorio peruano. Lugar de origen del 40% de alimentos que

existen en el mundo. Esta conciencia lúcida de la megabiodiversidad como fuente de riqueza ha colocado en un mismo bloque a los más importantes líderes de opinión, científicos, profesionales de diferentes disciplinas, investigadores de áreas disímiles. Están en desacuerdo con la liberación de transgénicos para campos de cultivo en nuestro territorio. Postura que nada tiene que ver con los avances de la ciencia ni la modernidad, sino se colocan en defensa de la variedad de especies domesticada aquí desde tiempos remotos.

Perú es almacén de alimentos naturales. Los 4500 tipos de papas existentes han llevado a que se recomiende su protección. Por lo menos en el país este alimento no será modificado. Esperemos que más adelante no nos topemos con el cuento que se contaminó involuntariamente y frente a ello ya nada podemos hacer. Tenemos 2500 especies de camotes, 200 variedades de maíz, cada pueblo tiene diversos tipos de maíz. Además de productos únicos en calidad como el camu camu, uña de gato, yacón y miles de semillas naturales resguardados por los pueblos originarios. Solo el 6% del territorio es área cultivada. La presión urbana ha devastado los espacios agrícolas.

La variedad de climas, territorios ecológicos ofrece la oportunidad de convertir al Perú en un laboratorio mundial de productos naturales. Mucho más hoy que la homogenización es un peligro para la humanidad por el uso de semillas alteradas genéticamente.

Políticas en biotecnología y bioseguridad

Incluir en las leyes el reconocimiento y defensa de la megabiodiversidad existente en el Perú es una prioridad política urgente.





Como país estamos rodeados por una fuerte presión de producción transgénica. Argentina, Chile y EE.UU. lideran esta producción en el mundo. El peligro es excesivo. Incluso los mismos productos orgánicos cuidadosamente seleccionados están bajo amenaza de ser contaminados. Las leyes han dejado abierta la posibilidad de utilizar semilla transgénica en campo. La inercia del sector público se vuelve cómplice de grandes intereses económicos.

Por ejemplo ¿qué están haciendo frente a las patentes y el derecho de propiedad intelectual que afecta a nuestros productos nativos extraídos sin permiso como el yacón, la alpaca, ayahuasca, maca? ¿Cómo se está protegiendo el conocimiento tradicional de las comunidades indígenas? ¿Se están tomando en cuenta los riesgos contaminantes que pueden tener los productos modificados en las variedades naturales? ¿Quién asume la propiedad de los productos modificados para que el agricultor tenga acceso a estas semillas sin generar dependencia económica?

El marco legal para la liberación de productos modificados ya está establecido, falta reglamentarlo. Desde 1999 se abrió la posibilidad a la liberación de cultivos transgénicos:

-Ley de Bioseguridad 27104, "Ley de prevención de riesgos

derivados del uso de la biotecnología", aprobada en 1999. El reglamento general se aprobó en el 2002;

-27262 "Ley General de Semillas";

-DS 102-2001-PCM "Estrategia Nacional de la Diversidad Biológica";

-DS N°009-2006 SA "Reglamento de alimentación infantil";

-los DL 1060 y 1080 reglamentan la producción y comercialización de transgénicos.

El reglamento que regula las actividades está en el Ejecutivo a la espera de su promulgación desde el 2005, aseguran voceros del INIA. El ministro de Agricultura, Carlos Leyton ha prometido abrir la discusión al público para ver qué es lo que más conviene. Aún cada vez más crece la noción de país megadiverso, el cual perdería esta condición de aceptarse la liberación de semillas en campo.



El reclamo de proteger la megabiodiversidad implica la negativa a la liberación de transgénicos en campos de cultivo



Soberanía y democracia

Ya pasó más de una década. Aún no se aprueba el reglamento. ¿Es posible que ese vacío signifique dejar espacio a la siembra ilegal de transgénicos en nuestro territorio? Sobre los hechos solo quedaría asumir las consecuencias de esta informalidad regulando lo que se impuso al amparo del mismo Estado. Una muestra de ello es la denuncia de la doctora Antonieta Gutiérrez, el cultivo de transgénicos ya empezó: en Barranca se estaba sembrando dos variedades modificadas de maíz duro. En Piura ha ingresado la soya. Lo que ha puesto en alerta a los consumidores es el sabor insípido de nuevos productos como beterraga, tomate, entre los más vistos. El aceite, la leche de soya provienen de productos transgénicos.

Evangelizadores tecnológicos

El estudiante de la Universidad de San Marcos, Erick Huamán escuchó en Huancayo los beneficios de nuevas semillas que reemplazarían a las muy avejentadas usadas por los agricultores. Con este discurso, agentes convertidos en evangelizadores tecnológicos, como los llaman los sacerdotes del neoliberalismo, ofrecían a los agricultores las mágicas semillas de la modernidad, son las llamadas semillas milagrosas que las regalan como prueba de su "bondad" pero simboliza el caballo de troya por el peligro de contaminación que encierra.

Ningún sector del Ministerio de Agricultura supo dar razón sobre la procedencia de estos nuevos evangelizadores que están entre los campesinos adoctrinando "sabiduría de cambio" con el mismo sistema de hace 500 años, cuando se aplicó la extirpación de idolatrías en este territorio.